

La canción de los presos

* Desde la cárcel.—Presos políticos argentinos.— México.—Editado por Cadhu y otras organizaciones revolucionarias argentinas, 1981

La canción de los presos. Así tituló recientemente Eduardo Galeano un artículo suyo que empieza de esta manera: "Mala noticia para los ingenieros del horror: la máquina de la muerte produce vida. Cada pieccecita luce intacta y en su sitio, se han revisado y aceitado los engranajes, se han seguido al pie de la letra las instrucciones de los técnicos internacionales de mayor experiencia y prestigio. Sin embargo, ahí está aleutando, más viva que nunca, el alma humana. Hombres aislados, torturados, cotidianamente sometidos al tratamiento de la destrucción, responden creando. No tiene la voz rota ni apagado el corazón quien es capaz de decir: "a veces llueve / y te quiero / a veces sale el sol / y te quiero / la cárcel es a veces / siempre te quiero".

Galeano se refería en esa ocasión a la poesía de los presos políticos uruguayos confinados en el Penal de Libertad—"que así se llama, por traición al lenguaje, la principal cárcel de presos políticos del Uruguay".

Galeano decía que aquellos poemas habían sido escritos en hojillas de papel de fumar y luego se fueron deslizando a través de los barrotes y los anchos muros de aquel campo de concentración. Salieron a la calle a decir que allá dentro se vivía, se amaba, se tenían esperanzas siempre.

Y hemos escrito todo lo anterior, o mejor dicho hemos transcrito todo esto de Galeano, porque ahora tenemos en nuestras manos un libro hecho por los presos políticos argentinos en las cárceles de Rawson, Devoto, Coronada, La Plata, Jujuy y Caseros.

Decimos que hecho por ellos porque aunque el libro ha sido impreso en México, fueron ellos, los presos políticos argentinos los que deslizaron en hojillas de papel de cigarro—al igual que sus hermanos uruguayos— sus poemas, cuentos, relatos y dibujos que nos están gritando: "Volveremos con el odio / en nuestros corazones, / en nuestros oídos llevamos / los gritos de la tortura, / y los cantos de guerra, / que se cantan en las prisiones. / Volveremos entonando una canción / y en el rostro una sonri-

sa. / ¡Compañeros volvemos al combate! / ¡Compañeros volvemos a la vida!"

Y no se crea que lo que los presos políticos argentinos han escrito son panfletos de mala calidad o manifiestos más o menos fríos y llenos de referencias intelectuales.

No. Lo que los presos políticos argentinos escriben en Desde la cárcel es la prueba de lo que decía Galeano para los uruguayos: la máquina de la muerte produce vida. Vida alegre, sencilla y clara representada por una ficción que busca siempre la alegría, el amor aunque los carceleros y los torturadores les están dando odio diariamente.

Quiero, necesito repetir otras palabras de Galeano para poder definir la poesía de Desde la cárcel: "No son estos, sin embargo, poemas quejosos. No están sucios de autocompasión. Han sido escritos desde la dignidad, no desde la lástima... Desde la dignidad, digo, peleada y salvada cada día..."

Esto que Galeano dijo para los presos políticos uruguayos vale para los presos políticos argentinos. "Hola ciudad": "No vine como quise / pero vine / traje las manos vacías y atadas / pero traje las manos / y eso es lo que importa. / Ya sé que no soy aquel que un día fue tu noche / pero tu noche no ha de ser la misma que la que fue en mis días. / Cambiamos ciudad. / Somos distintos / y sin embargo, somos nosotros mismos. / Cuando no haya pared que nos separe / ni rejas, ni miseria / cotejaremos diferencias / como dos viejos amigos que vuelven a encontrarse. / Pero dejemos eso para más tarde. / Hoy / sólo te quería decir que he vuelto / y traje para vos, mi amor, / mi mano de poeta / y mi nostalgia, / los que un día prenderá / como un clavel / en las solapas de tus barrios".

Creo que siempre me faltarán palabras para reseñar esta experiencia. Presos políticos, torturados, que en lugar de rabiar, lamentar o llorar, entonan canciones infantiles, historias de amor para sus hijos, dibujos tozudos de infantil alegría, poemas que no son queja sino canto de esperanza, todas esas cosas, esas sencillas cosas que ellos llaman la vida con minúsculas.